

EL SIGLO XVIII. EL SIGLO DE LAS LUCES

3.1. La Ilustración francesa: la Enciclopedia

El siglo XVIII constituyó una época de profundas transformaciones que afectaron a la política, la sociedad, la cultura, la religión y el pensamiento. **La Ilustración** es el movimiento que representa esta renovación y supuso la búsqueda de un nuevo orden basado en el **fomento del espíritu crítico y el empleo de la razón como única guía**.

Francia divulga por toda Europa a lo largo del XVIII el pensamiento ilustrado. El cambio se hace posible gracias al espíritu crítico con el que se empiezan a cuestionar las creencias establecidas. El movimiento ilustrado se basa en la plena confianza en la razón por encima de la fe como medio para alcanzar el progreso. El conocimiento del hombre se separa de sus creencias religiosas. La convicción de que este progreso lleva a la felicidad humana desemboca en el llamado optimismo humanista. El espíritu ilustrado propicia la fundación de instituciones creadas al servicio del estudio y fomenta el ideal del hombre cultivado capaz de ejercer su espíritu crítico como librepensador.

No es de extrañar, pues, que este espíritu crítico, discutidor, polemista, indagador de errores y falsas creencias, tenga su mejor vía de expresión en **el ensayo**, ese género híbrido que pretende la difusión de ideas de modo subjetivo o personal sin renunciar al estilo y el cuidado de la forma propios de lo literario. Tanto intelectuales y hombres de ideas como escritores se ven influidos por este espíritu didáctico, por este afán de aclarar y poner luz en el conocimiento, de modo que los géneros literarios tradicionales se ven impregnados, en muchas ocasiones, de un celo razonador y didáctico que se hace notar en tantas novelas, obras teatrales y poemas, que utilizan una trama de ficción o una atmósfera irreal para hacer más atractivas ideas y opiniones sobre política, sociedad, moral, etc.

El instrumento máximo de difusión de las ideas de la Ilustración fue la **Enciclopedia**, un intento de mostrar la síntesis de todos los conocimientos de la época organizados por artículos dispuestos por orden alfabético en diecisiete volúmenes. Sus directores fueron Diderot y D'Alembert, pero en su proyecto colaboraron pensadores singulares como Voltaire, Montesquieu o Rousseau. El carácter revolucionario de esta gran obra estriba en ser un intento de combatir los prejuicios y la ignorancia, y en defender las libertades.

El filósofo y matemático **Denis Diderot** (1713-1784) fue el máximo responsable de la obra, sin por ello dejar sus escritos filosóficos, influenciados por corrientes como el empirismo y el deísmo. Adopta el escepticismo como sistema: para Diderot, las dudas de la razón no pueden sino ser beneficiosas y el escepticismo más radical es el único método al que puede atenerse la razón. Junto a Diderot, Jean Le Rond **D'Alembert** es la otra gran figura de la Enciclopedia y autor del Discurso preliminar de la misma. En dicho Discurso organiza la ciencia en historia, filosofía y bellas artes. Cree como Diderot que la ciencia, en todas sus ramas, debe atenerse a la consideración de los hechos. Por otra parte, en este prefacio se manifiesta deísta (el deísmo es una filosofía que deriva la existencia y la naturaleza de Dios de la razón y la experiencia personal, en lugar de hacerlo a través de los elementos comunes de las religiones como la revelación directa, la fe o la tradición. Los deístas creen que el mayor don divino a la humanidad no es la religión, sino **la habilidad de razonar**. Dios existe y creó el universo físico, pero no interfiere con él) y señala que la vida moral de la humanidad no depende en absoluto de la religión.

En cuanto a **Montesquieu** (1689-1755), aunque su obra de mayor interés desde el punto de vista literario son las **Cartas persas**, mucha más repercusión tuvo el tratado **El espíritu de las leyes**, estudio de derecho natural que pretende explicar la diversidad de las leyes a pesar de que todas persiguen una misma idea de justicia. En esta obra expone su doctrinas de la separación de poderes ejecutivo, legislativo y judicial, para evitar acumulaciones que lleven al despotismo. Esta doctrina fue asumida por los gobiernos democráticos posteriores. En las **Cartas persas** el autor analiza las costumbres de la sociedad occidental mediante las cartas que dos persas que viven en Francia mandan a su país. Lo más destacable de la obra no es el realismo, ni el retrato de los personajes, ni tampoco puede decirse que exista una trama propiamente dicha, sino el que se centre en la descripción de los defectos de la sociedad francesa por medio de la sátira y la burla. Entre otras obras, las **Cartas marruecas** de José Cadalso imitan en España la estructura epistolar y la intención crítica sobre los males del país de la obra del autor francés.

Voltaire (1694-1778) disfrutó de un éxito como autor teatral que eclipsó sus escritos filosóficos entre sus contemporáneos, aunque estos últimos han sido los que la posteridad ha considerado más importantes. En ellos no se formula un sistema filosófico pero sí unos sólidos principios, como la dura crítica hacia el despotismo y los principios religiosos de su tiempo. Al mismo tiempo, defiende el progreso de la humanidad desde una postura racionalista. Las novelas y cuentos filosóficos de Voltaire sirven al autor para exponer sus tesis sociales, religiosas o políticas empleando el humor y la fantasía con los más variados argumentos. Por ejemplo, en **Cándido**, a través de la narración del viaje del protagonista, se destaca la imposibilidad del optimismo humanista. **Micromegas** presenta una crítica visión del mundo a través de los ojos de un particular gigante extraterrestre.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) es una figura peculiar por su alejamiento ideológico de los enciclopedistas y por la manera con la que, con su interés por el “yo”, anuncia en cierto modo el Romanticismo en sus **Confesiones**. Una de sus principales obras, **Emilio**, es un tratado filosófico, ilustrado por la historia de un joven y su tutor donde Rousseau sostiene que la cultura no es más que un conjunto de convenciones que corrompen las virtudes que el hombre posee de un modo innato. También cultiva la novela sentimental en **Julia o La nueva Eloísa**. En esta obra, con forma epistolar, se narra cómo la protagonista, Julia, se enamora de su preceptor, pero es obligada a casarse con otro hombre. Lo más interesante es la forma en que los sentimientos de los personajes se muestran por encima de los prejuicios sociales, lo que anticipa el Romanticismo. Pero, sin duda, la obra fundamental es el tratado de filosofía política **El contrato social**, en que trata la libertad e igualdad y se formula el concepto de pacto social.

3.2. El libro de viajes. Daniel Defoe

La novela es, junto al ensayo, el género que tiene mayor importancia en este periodo. En este siglo se avanza en las técnicas novelísticas de descripción de ambientes y retrato de personajes. Las dos tendencias fundamentales son la novela didáctica (humorística y satírica, relacionada con los planteamientos ilustrados, es decir, que la literatura se convierte en vehículo de transmisión de ideas) y la sentimental (esta segunda abre el camino a la novela romántica).

La novela inglesa del XVIII supone el nacimiento de la novela burguesa. La Inglaterra de este siglo empieza a ejercer la hegemonía en Europa en lo político y lo económico. En las obras se

reflejan las contradicciones de esta sociedad desde el punto de vista de algunos de los autores más importantes de la historia de la narrativa europea, entre ellos, Daniel Defoe.

Daniel Defoe inicia, para muchos, la novela moderna inglesa con un libro que podemos incluir dentro de lo que se ha llamado libro de viajes: narrativa que, aprovechando a menudo testimonios reales de viajes o sucesos acaecidos en lejanas tierras, sirva como medio para criticar o mostrar la propia realidad europea desde otros puntos de vista. Esta novela de Defoe es **Robinson Crusoe** (1719), que obtuvo un enorme éxito. Aunque hoy se lee como libro juvenil, no deja de ser una epopeya del esfuerzo racional del hombre por vencer a la naturaleza. Formalmente destaca por su realismo, la forma autobiográfica y las detalladas descripciones.

(Es una autobiografía ficticia del protagonista, un náufrago inglés, que pasa veintiocho años en una remota isla tropical. La historia tuvo como inspiración unos hechos reales ocurridos a dos náufragos, Pedro Serrano (capitán de marina español que siendo el único superviviente del naufragio de un patache español en un banco de arena del Caribe, pasó 8 años aislado hasta que fue rescatado en 1534) y Alexander Selkirk (un marinero escocés que fue rescatado en 1709 tras pasar 4 años en una isla desierta que hoy lleva su nombre, en el archipiélago Juan Fernández frente a Chile, donde también está la Isla Robinson Crusoe, que pasó a llamarse así en honor a la fama mundial de la pieza literaria).

Argumento. Robinson Crusoe es un joven rebelde que a los 19 años se hace a la mar para escapar al futuro que sus padres le han diseñado: abogado. Una y otra vez, los barcos en que navega naufragan, pero Robinson reincide. En una de sus singladuras, unos piratas marroquíes asaltan su nave y lo capturan. Consigue escapar, lo recoge un barco portugués que se dirige a Brasil, donde Robinson se hace dueño de una plantación, pero enseguida se aburre y se hace otra vez a la mar, con la intención de capturar negros africanos para venderlos como esclavos en América. El barco se hunde y sus restos van a parar a una isla cercana a la desembocadura del río Orinoco, en Colombia. Todos los compañeros de Robinson mueren. Crusoe excava una cueva y va montando en torno suya una vivienda y almacén. Para no perder el sentido del tiempo, inventa un calendario: una cruz de madera en la que va haciendo una muesca cada día. Con paciencia, va desarrollando múltiples talentos y actividades: aprende a criar cabras, crear utensilios con barro, piedra y madera y hasta adopta a un loro. Le acompaña un único libro: la Biblia. Con sus necesidades cubiertas por la naturaleza y su ingenio, Crusoe se da a la lectura y agradece a Dios que le haya salvado.

Un día, sin dejarse ver, sorprende a unos visitantes que acuden a la isla: se trata de unos indios que llevan prisioneros a otros indios, con la intención de sacrificarlos y comérselos. De primeras, Robinson juzga que los caníbales merecen la muerte, pero después le entran dudas: si no conocen la Revelación, probablemente no sepan que la antropofagia es un pecado grave. Crusoe decide, eso sí, liberar un prisionero, un indio al que llama Viernes por el día en que lo encontró, y al que educa a su gusto: le enseña la lengua inglesa y el cristianismo y disfruta del agradecimiento del salvaje, que es feliz cumpliendo todos sus deseos.

Tiempo después, los caníbales regresan a la isla a celebrar uno de sus banquetes. Robinson y Viernes logran matar a casi todos y liberan a dos prisioneros. Uno de ellos es el padre de Viernes y el otro un español, que les cuenta que hay más marineros españoles en el continente. Pronto tienen un plan: el padre de Viernes y el español volverán con los marineros, construirán un nuevo barco y pasarán por la isla a recoger a Robinson y Viernes.

Sin embargo, antes de que pase este barco aún por construir, llega otro: una nave inglesa cuya tripulación se ha amotinado. La idea de los insurrectos es abandonar al capitán en la isla. Crusoe ayuda al capitán a recuperar el control de su barco. Al final, son los insurrectos los que acaban abandonados en la isla, aunque Robinson les ilustra sobre cómo sobrevivir y les asegura que tendrán visita en breve. Ya en Inglaterra, a la que llega en el verano de 1687, Crusoe consigue cobrar las rentas de su plantación brasileña y se convierte en un potentado).

El irlandés **Jonathan Swift** (1667-1745) fue un mordaz espíritu satírico. Sus *Viajes de Gulliver* (1726), son a la vez una parodia de la literatura de viajes y una dura crítica, desde un punto de vista ilustrado, de la sociedad humana. Curiosamente, suele leerse como libro infantil, eliminando las dos últimas partes, las más terribles.

Un tercer autor importante es el poeta satírico **Alexander Pope** (1688-1744), autor de la epopeya burlesca *El robo del rizo* (1713).